

RESEÑAS

Choza, Jacinto / Choza, Pilar: *Ulises, un arquetipo de la existencia humana*, Ariel, Barcelona, 1996, 198 págs.

Este libro es un análisis de la figura del héroe griego Ulises como arquetipo en cuanto que “directriz para la creación de símbolos y para la acción” (p. 10) –de acuerdo al significado que le diera Jung- al hilo del relato de *la Odisea*, que según Adorno y Horkheimer marca la llegada de la Humanidad al uso de razón. Ulises es interpretado desde la posmodernidad como el paradigma del hombre moderno, “porque a partir de él, el universo y el hombre, lo humano y lo transhumano, la vida y la muerte quedan integrados en una unidad racional, es decir, en un relato, y además en un relato que tiene una estructura lineal” (p. 5). La existencia humana como estructura narrativa en la que se despliega y constituye la propia identidad y se busca el reconocimiento de los demás, es línea de fuerza de la trama de este libro.

Si bien es cierto que lo deseable en el hombre es el equilibrio entre lo racional y lo irracional, se pretende “señalar los puntos en que ese equilibrio se hace máximamente problemático: aquellos en que las fuerzas vitales del hombre se abren paso hasta su conciencia, y a través de ella buscan el modo de expresarse, de ejercerse, organizando un mundo exterior” (p. 11). Estas encrucijadas de la existencia humana son experiencias arquetípicas, momentos claves en lo que el hombre se reconoce y busca reconocimiento, y en esta lucha fragua un universo cultural. Los autores creen que en Ulises se encuentran estos momentos, y por eso puede servir de reflejo para entenderlos en la vida de todo hombre. Si Ulises es arquetipo de la existencia humana, nos puede dar pistas para comprender algo del hombre, incluso del hombre posmoderno: El mundo contemporáneo puede mirarse en este relato, y la guía de viaje del mundo antiguo puede servirnos para hacer la nuestra.

Como se ha dicho, subyace en el libro una concepción de la existencia humana como relato, como narración estructurada según un tiempo, en la que el hombre se hace, se hace consciente de quién es y busca el

BIBLIOGRAFÍA

reconocimiento de sus semejantes. El hombre es definido en términos de argumento, con principio, desarrollo y fin. Pero el hombre además necesita contarse para poder comprenderse, ser narrador de su propia vida. Eso también lo hace Ulises cuando ya tiene cosas que contar. La memoria juega un papel primordial, porque permite el reconocimiento y la formación y conservación de la propia identidad. Pero el reconocimiento por los demás requiere lucha, en la que, a través de experiencias arquetípicas, se desenvuelve el proceso de individuación.

A través de seis capítulos, siguiendo la estructura de la epopeya griega, se procuran entender estas experiencias arquetípicas. Al comienzo, se ilustran la búsqueda del padre, la pregunta por el origen, y allí mismo, el papel de la divinidad, de la sabiduría, que salva de la dispersión y conduce a ese origen. Para esto, se examina la figura de Atenea, quién es, cuáles son sus cualidades y atributos. La historia no comienza al principio, sino en la búsqueda por ese principio, cuando ya se lleva parte del camino recorrido.

El papel de la mujer, de los dioses y del arte es también objeto de estudio. Se examinan algunas de las figuras femeninas que aparecen a lo largo de *La Odisea*; puede verse por una parte, cómo “la mujer tiene significaciones simbólicas polivalentes y a veces antagónicas” (p. 35), y por otra, la relación del hombre con ellas, puesto que “las cualidades que se realizan en la mujer se abren para el hombre en el encuentro con ellas” (p. 35). Quedan retratados los trabajos que Grecia asigna a la mujer y su simbología. En la consideración de la relación del hombre con los dioses, aparecen patentes la piedad como fundamento del humanismo griego, la intervención continua –casi doméstica– de la divinidad, la condición humana como sujeta a su destino, a ser en el tiempo. La relación del hombre con la naturaleza y con los demás hombres se ve reflejada en la técnica –el lugar donde el hombre se mide con el caos, con lo informe–, y en el arte del poeta, cuya función y consideración social en Grecia son analizadas.

También se presta atención a la referencia del hombre a otros mundos, que los autores llaman transhumanos. Quizá sea para el hombre necesario definir bien las fronteras entre lo humano y lo no humano. Definir los límites no es fácil, pero cuando esa definición es problemática, es que es necesaria una nueva. Tal parece ser el caso del mundo contemporáneo, por lo que viene bien al hombre actual ver cómo Grecia delimitó la forma de lo humano. Por medio del encuentro con mundos no humanos, y en contraposición a ellos, *La Odisea* revela cuestiones fundamentales sobre la condición humana, cuestiones que todavía hoy son válidas, por verdaderas.

BIBLIOGRAFÍA

En los últimos capítulos se estudia la llegada del héroe a su patria y a su hogar, el reconocimiento y la formalización del entorno familiar y social. El retorno al principio acontece en un cierto grado de alienación, que ha de ser superado por el reconocimiento. El héroe que ha salido fuera de sí y ha adquirido nuevas experiencias –y por ello, en la dilatación de su espíritu se asemeja a la divinidad– ha de luchar por reorganizar el ámbito cultural al que regresa. Cuando falta el principio hay caos, y es preciso una nueva formalización, para lo que hace falta que el héroe manifieste de algún modo que se trata del mismo que fue principio, y así el reconocimiento requiere volver a vivir lo vivido frente al otro, salvar la discontinuidad producida por el tiempo de separación.

Aquí aparece también la relación del hombre con su mujer. Ulises y Penélope también han de salvar la discontinuidad producida entre ellos. Ambos han cambiado –aunque el salir de sí es distinto para el varón y para la mujer–, y Penélope debe estar dispuesta a recibir a Ulises en su intimidad. El hombre está relacionado al fin, que ha de ser lugar adecuado para su ser personal, que no es otro que la intimidad de otro ser personal. El ámbito familiar, la unidad de ambos –varón y mujer– constituye el principio formalizador. Por último se da el reconocimiento del héroe por su propio origen, por su padre. El hombre sólo se encuentra en su principio, aunque éste se halle en un episodio más del relato. Si el reconocimiento se alcanza, la consecuencia es el gozo, la plenitud propia de quien ha alcanzado la meta.

El libro es, además de sumamente interesante, ameno, propicio tanto para una lectura especializada, que sabrá encontrar en ella pautas para la comprensión del hombre desde Homero, como para otra de índole más existencial, que el público culto en general apreciará. Sin duda, es de gran provecho cierto conocimiento de obras de literatura, que permitan confrontar el análisis de Ulises como arquetipo con otros relatos y figuras literarias. En suma, el tema es tratado de forma profunda y a la vez con una aproximación tentativa, como a mi juicio conviene a todo estudio acerca del hombre.

Claudia Carbonell